

Nicolas J. Preud'homme, *À la porte des mondes. Histoire de l'Ibérie du Caucase - IIIe siècle a.C.-VIIe siècle p.C.*, Bordeaux, Ausonius éditions, 2024, 564 pp. [ISBN: 978-2-35613-608-4]

Antonio Terol Pacheco

Universidad de Málaga – Sorbonne Université 
E-mail: aterol@uma.es

<https://dx.doi.org/10.5209/geri.105399>

La obra que reseñamos constituye una versión reorganizada y actualizada de la tesis doctoral que Nicolas J. Preud'homme defendió en Sorbonne Université en diciembre de 2019. Su publicación responde al propósito de ofrecer al lector europeo y occidental una monografía accesible, escrita en francés, sobre el antiguo reino de Iberia, dirigida tanto a especialistas como al público general. El tema reviste un interés creciente también para la investigación española, como lo demuestra la reciente celebración en Tbilisi del congreso internacional *Two Iberias – Two Gates of Europe*, en junio de 2024.

Este estudio viene a sumarse a obras fundamentales como *Georgia in Antiquity* de David Braund (1994), escrita principalmente desde la perspectiva de las fuentes griegas, romanas y bizantinas. Nuestro autor, en cambio, adopta un enfoque más amplio, que integra las fuentes georgianas, en línea con el trabajo de Frank Schleicher (*Iberia Caucásica*, 2021). Aunque el enfoque es necesariamente regional, el autor se distancia conscientemente de los estudios kartvelianos o la llamada kartvelología que, desde perspectivas nacionalistas y esencialistas, tiende a identificar el reino antiguo de Iberia con el moderno estado de Georgia. En contraposición, esta obra busca contribuir al estudio de la historia global de la Antigüedad, es decir, al conocimiento de las sociedades antiguas en contacto y evolución.

El autor apuesta por una visión de conjunto, por un enfoque tanto cronológico como temáticamente amplio, que abarca los más de siete siglos de existencia del reino de Iberia. El origen de la monarquía íbera en el Cáucaso del Sur puede situarse en el siglo III o II a.C., de acuerdo con los datos arqueológicos procedentes de Armazi, la ciudad real, ubicada junto a la confluencia de los ríos Kurá y Aragvi. Este evento es relacionado en las crónicas georgianas con una ficticia expedición de Alejandro Magno; prueba tanto del peso del imaginario helenístico en la construcción del pasado como de un reino de Iberia que efectivamente dio sus primeros pasos en un mundo marcado por el recuerdo del fugaz imperio del monarca macedonio. Es cierto que la obra podría explorar con mayor detenimiento la relación entre estos primeros momentos de la monarquía íbera y algunas tempranas alusiones a la Iberia del Cáucaso en la literatura griega, como el texto de un periplo tardoantiguo que, sin embargo, remonta al periplo de Pseudo-Escimno (siglo II a.C.), así como la homonimia entre este territorio y nuestra península ibérica.

Las primeras menciones seguras de una monarquía en Iberia remontan a la época de la tercera guerra contra Mitrídates del Ponto, en el año 66 a.C., durante la campaña de Pompeyo en el Cáucaso, en la que sometió a un rey íbero llamado Artoces. El autor pasa por alto, sin embargo, la que parece ser nuestra fuente más antigua conocida sobre este episodio: un pasaje de Diodoro Sículo, conservado en la recopilación bizantina de los *Excerpta Constantiniana*, atribuido al último

de los cuarenta libros de su historia universal. En él, se menciona una inscripción con las victorias de Pompeyo, incluyendo la mención de un rey de los íberos llamado Artoles, es decir, Artoces. Por otro lado, el final del periodo monárquico puede situarse, con mejor precisión, en el año 580 d.C., cuando la realeza íbera fue abolida por los sasánidas. La aristocracia del reino, no obstante, supo mantenerse fuerte hasta la llegada del islam y el primer califato en el siglo VII d.C., momento que constituye el epílogo del marco cronológico de esta obra.

La monografía se estructura en doce capítulos, que alternan entre el relato de la historia evenemencial y político-militar y el análisis de temas específicos, siempre en estrecha relación entre sí. El primer bloque está compuesto por los cinco capítulos que cubren la horquilla cronológica de los siglos III/II a.C. a VII d.C. En este amplio periodo, destacamos la época de esplendor de Iberia con la integración del reino en el sistema de los *reges socii et amici* de Roma (capítulos 2 y 3); el gran cambio que supuso la denominada “revolución mihránida”, consecuencia de la sustitución del poder arsáida por el sasánida en Persia (capítulo 7); la estabilidad regional lograda con los tratados entre Roma y Persia en el siglo IV d.C., siglo que vería también la conversión de la monarquía al cristianismo (capítulo 8); y el último periodo de decadencia de la realeza hasta el siglo VII d.C. (capítulo 11). Una cuestión fundamental que atraviesa el libro es la explicación de la supervivencia de este modesto reino, encerrado entre las grandes montañas del Cáucaso y los límites de la expansión de los dos grandes imperios de la época. En este sentido, el autor apuesta por destacar la capacidad de acción de sus monarcas, que, lejos de convertirse en meros títeres de sus más poderosos vecinos, adoptaron una actitud oportunista con capacidad de adaptación, en la línea de lo que Tácito describiera como *ambigua gens* a propósito de los armenios, una estrategia especialmente eficaz en los primeros siglos de contactos con Roma.

Por otro lado, los capítulos temáticos incluyen una breve discusión sobre el origen de los íberos, así como una introducción a la geografía histórica de un país caracterizado como una frontera del mundo habitado (capítulo 1); un capítulo sobre las variadas relaciones económicas y comerciales, también “transnacionales” (capítulo 4); sobre la topografía de los espacios de poder (capítulo 5); sobre la organización de la sociedad y las instituciones, donde el autor subraya la importante figura del pitiaxe, cargo con amplias competencias y esencial para asegurar el vínculo entre la realeza y la aristocracia (capítulo 6); sobre los aspectos religiosos, incidiendo en la diversidad de los cultos precrhistianos y en las mutaciones religiosas de la época tardo-antigua (capítulo 9); y sobre las lenguas y símbolos del poder real (capítulo 10). En definitiva, el autor nos muestra la evolución de un espacio complejo y diverso en todas sus formas, con pluralidad de actores y una división étnica, lingüística y política profunda.

Uno de los desafíos centrales del trabajo es la escasez y fragmentariedad de las fuentes, que ofrecen una visión intermitente y parcial. Para solventar este escollo, el autor se vuelca hacia una amplia variedad de fuentes literarias (grecolatinas o georgianas), epigráficas, numismáticas y arqueológicas, que se comentan detalladamente. El compromiso con el trabajo crítico con las fuentes se manifiesta en el capítulo 12, donde se analizan las dificultades que plantean los grandes corpus de crónicas medievales georgianas, la *Vida de Kartli* y la *Conversión de Kartli*; o, por poner un ejemplo más, en la presentación de una nueva lectura y transcripción de la llamada estela del pitiaxe Sargas.

Cabe destacar también la completa bibliografía, resultado de un trabajo erudito que se manifiesta igualmente en las abundantes y completas notas a pie de página. Los anexos –con mapas, cronologías y fotografías tomadas por el propio autor, prueba adicional del compromiso con las fuentes– constituyen también un valioso complemento.

En definitiva, tenemos en nuestras manos un trabajo exhaustivo y riguroso, concebido desde la perspectiva de la larga duración, que ofrece una síntesis clara y matizada sobre los múltiples aspectos de la monarquía y la sociedad íberas. No se trata solo de una adecuada introducción para aquellos lectores ajenos a la temática en cuestión, sino también de una obra de consulta para especialistas donde se discuten o apoyan hipótesis y teorías de los investigadores especializados, entre los cuales Preud'homme se ha ganado su merecido asiento.